

PELOM Y LA VÍA LÁCTEA EN LA COSMOVISIÓN MAPUCHE ¹
Pelom and the Milky Way in the Mapuche worldview.

María Catrileo¹

Recibido: marzo de 2018

Aceptado: agosto de 2018

Resumen

Este trabajo intenta describir, en forma preliminar, el concepto de luz y los componentes de la vía láctea según los elementos lexicalizados por los *mapuche* de Chile en base a sus observaciones de los fenómenos atmosféricos dentro de su cosmovisión. Nuestro corpus incluye los términos recolectados a partir de los primeros estudios realizados por el P. Luis de Valdivia en 1606, como asimismo los datos elicitados por otros autores a través del tiempo, junto a un breve análisis léxico-semántico de los enunciados aún vigentes en la oralidad, principalmente de los hablantes mayores de *mapudungun*.

Palabras clave: luz, vía láctea, constelaciones astrales.

Abstract

This essay intends to introduce a description of the Chilean Mapuche view concerning the components of the galaxy known as the Milky Way. This broad luminous band that stretches across the night sky together with the solar system has always been noticed by the Mapuche whose language known as Mapudungun has recorded many of these terms since the XVI century. The corpus studied here includes a list of terms first collected by Father Luis de Valdivia in 1606, the terms further elicited by other researchers and, finally, a brief lexical-semantic analysis of the data containing utterances which are still in force mainly among the old native speakers of Mapudungun.

Keywords: light, Milky Way, astral constellations.

¹ Este trabajo se enmarca dentro del proyecto FONDECYT 1160388 “Translingüística, supralingüística e interculturalidad: un estudio de casos de correlaciones en constelaciones semióticas centro y sur andinas indicadoras de cotradición”.

1. Introducción.

En general, los inicios de los estudios paleontológicos, arqueológicos y lingüísticos han aportado datos importantes para clarificar las teorías acerca de los espacios geográficos ocupados por los primeros pobladores de América, dejando huellas sobre las características del entorno físico y el modo de vida de cada grupo. Al respecto, según los investigadores, en el mapa de pueblos estos grupos fueron ubicados en los lugares informados por los conquistadores, quienes transcribieron los primeros datos que todavía constituyen fuentes importantes de información histórica y etnográfica (cf. McCown Th. D., 1950 y Frenquelli J., 1950). En América, los primeros lingüistas entregaron información gráfica que ha servido de base para realizar la primera clasificación de las lenguas habladas en la región (cf. Mason J.A., 1950). Posteriormente, las descripciones de los geógrafos y los etnozoólogos sobre las características de los paisajes naturales, han permitido ordenar datos ecológicos para diseñar una taxonomía de la flora, la fauna, y el cultivo de plantas tales como el algodón y la domesticación de camélidos, incluyendo la vicuña y la alpaca (cf. Gilmore R.M., 1950). Todo esto ha contribuido en la explicación de los orígenes y la historia de los componentes naturales del terreno junto con los conocimientos nativos existentes en estas áreas acerca de los fenómenos atmosféricos, incluyendo sus concepciones e impresiones acerca de la luz y la vía láctea. Los diversos grupos idearon y crearon denominaciones y formas de visualizar el mundo circundante en donde convivieron y compartieron formas de vida y técnicas de labranza, creando instituciones cuyos vestigios espirituales, simbólicos y materiales representan expresiones de culturas independientes que sugieren un origen único en el desarrollo de las sucesivas ondas migratorias.

La interacción con el medio ambiente, en su forma más elaborada, se realiza por medio de la lengua como sistema de comunicación de un grupo en una dimensión de tiempo y espacio. El aprendizaje como mecanismo adaptativo permitió a los grupos en contacto compartir maneras de vivir y lexicalizar conceptos simbólicos que cada uno acumuló a través del desarrollo de la lengua y la tecnología, lo cual hizo posible el perfeccionamiento y la creación de modos de subsistencia en forma consciente e inconsciente en la visión del universo. La adaptación material y espiritual posibilitó la creación e incorporación de un conjunto de

vocablos para denominar los elementos naturales y los símbolos rituales existentes en el medio ambiente, en donde las formas de selección y los mecanismos de subsistencia, paulatinamente, dieron lugar al desarrollo de nuevas designaciones lingüísticas.

2. La investigación

2.1. Objetivos

Dentro del marco anterior, este estudio tiene como propósito principal describir el concepto de *pelom* (luz) y las designaciones que componen la vía láctea aún vigentes en mapudungun. Varios de estos enunciados fueron registrados por Luis de Valdivia en su glosario mapuche publicado en 1606 y también por Schuller desde fuentes documentales escritas a mediados del siglo XVII y publicadas en su glosario de 1907. Estas denominaciones pertenecen al léxico del mapudungun existente en las representaciones portadoras de la visión del universo, la vida y los elementos de la naturaleza, así como también las prácticas simbólicas y religiosas que se encuentran todavía vigentes en los rituales celebrados por los mapuche.

2.2. Metodología.

Este trabajo está basado en un corpus compuesto por términos que indican nociones pertenecientes al campo léxico-semántico que conforma el concepto de luz, el sol, la luna y la vía láctea en mapudungun, basado en los estudios bibliográficos, entrevistas con especialistas, miembros de la comunidad indígena y nuestra propia observación participante en las conversaciones y presencia en algunos ceremoniales in situ dentro de varias comunidades mapuche.

2.3. Análisis

La relación entre la lengua y la forma de vida de un grupo de personas se basa en el medio ambiente físico representado en el conjunto léxico de sus hablantes. Desde el punto de vista concreto, nos encontramos con el entorno compuesto por el espacio cósmico, la tierra, los tipos de suelo, las plantas, los animales, las aves y la manera como estos diferentes componentes son percibidos y utilizados en la vida diaria. Por otro lado, el léxico y el modelo gramatical o sintáctico de la lengua también reflejan la conceptualización y la expresión de las ideologías, las creencias, los rituales, la simbología, las costumbres y las formas de interacción social propias del grupo. Estos conocimientos se transmiten a las nuevas

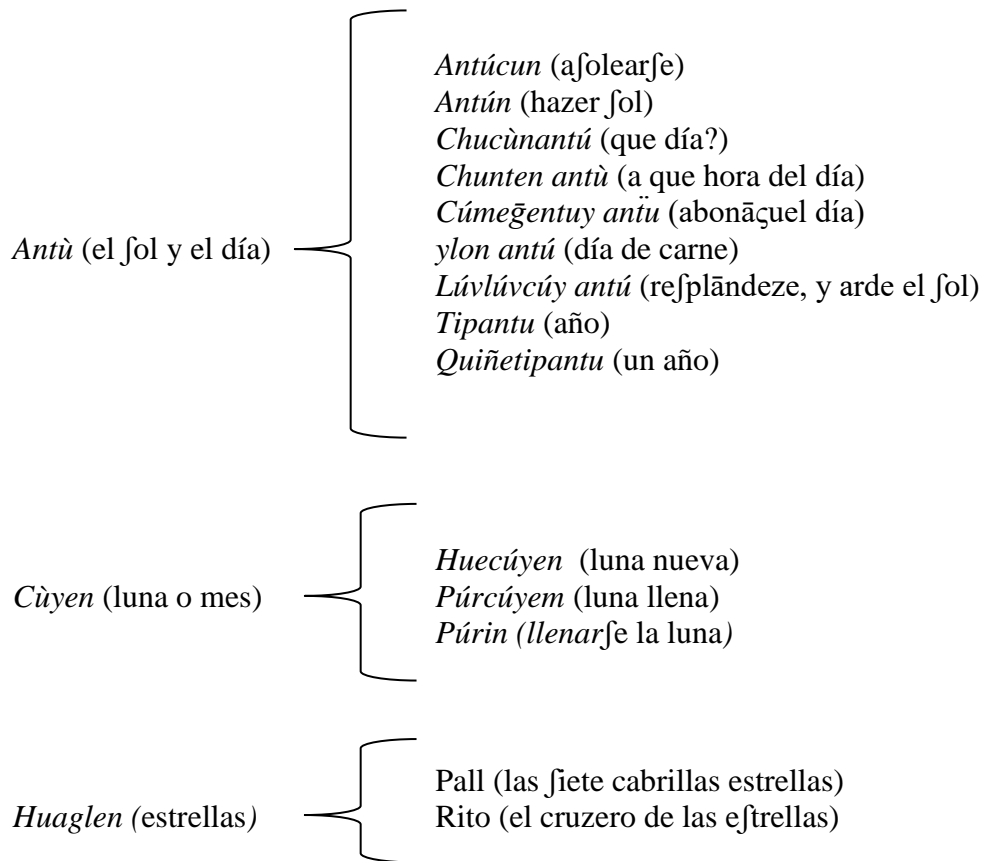
generaciones a través de la familia y la organización sociopolítica que sustenta el grupo cultural. De este modo, se forma un conjunto de símbolos que marcan al grupo, pautando así su identidad étnica y social. La denominación de cada uno de los componentes del mundo animado e inanimado posee la forma y la significación simbólica que se otorga arbitrariamente a cada objeto o idea dentro de la cosmovisión del grupo. Todo este acervo cultural es tratado con admiración y un compromiso de respeto que se perpetúa a través de las generaciones, con la finalidad de mantener el necesario equilibrio de la vida dentro del medio ambiente natural. En el mundo indígena, la denominación y la manipulación de los diversos elementos naturales y culturales se convierte en un compromiso de lealtad que juega un rol importante en la mantención del conocimiento, la obediencia y el ordenamiento ancestral de las acciones, las actividades y los sacrificios realizados para alcanzar los efectos deseados en cada ritual que se celebra en el grupo.

La formación y la mantención de los vocablos y las estructuras gramaticales a lo largo de la historia de una lengua, demuestran su aspecto creativo en la incorporación de designaciones lingüísticas a través de la transferencia y la extensión semántica de los vocablos. Esto nos permite, en la actualidad, tomar conocimiento acerca del modo de vida de nuestros ancestros que, en este caso, guarda cierta similitud entre los diversos grupos del mundo andino. En lo concerniente al mapudungun, los primeros autores que recopilaron y transcribieron formalmente los primeros glosarios, incorporaron entradas que pertenecen a varios campos léxico-semánticos aún vigentes en la práctica de la lengua en el tiempo presente.

Como ilustración de lo anterior, el siguiente esquema representa el corpus compuesto por un grupo de enunciados en mapudungun cuyos referentes corresponden a *Wenu Lewfü* (Río de Arriba) o *Rüpi Epew* (Historia del Camino) que indican la vía láctea. Este conjunto de términos muestra que, a la llegada de los españoles a fines del siglo XVI, ya existían estas expresiones lingüísticas legadas por los hablantes originales de la lengua mapuche. Hemos ideado un esquema para presentar una taxonomía de los conceptos recopilados en el antiguo glosario publicado en 1606. Este corpus mantiene la transcripción original hecha por Luis de Valdivia en cuanto a su ortografía, morfología, sintaxis y su traducción al español. Sin embargo, este análisis considera, específicamente, la definición semántica de cada ítem,

tomando en cuenta su contenido actual, junto a su definición onomasiológica y semasiológica. Las grafías utilizadas por Valdivia en la transcripción de los términos corresponden más bien al grafemario fonémico del español y el alemán, con algunos símbolos del alfabeto fonético internacional. Aun cuando es un trabajo metódico relevante dentro de la historia lingüística indígena, estudiar estos vocablos ha sido una tarea ardua, pues no siempre los autores mantienen una transcripción uniforme en sus glosarios.

Corpus



El desarrollo y avance de la creación humana a través del tiempo permitió fomentar la capacidad de aprendizaje, la percepción, la aplicación de criterios en la toma de decisiones, así como la habilidad de emprendimiento dentro del espacio habitado. Los grupos humanos originarios aprendieron a explicar y sistematizar su cosmovisión en la tradición oral y, paulatinamente, valoraron la luz, el brillo y la luminosidad que constituyen los fundamentos clave que sirvieron para apropiarse de ellos y disfrutar de sus beneficios. En *Mapudungun* (lengua mapuche) *antü* (sol, día), *küyen* (luna, mes) y *wangülen* (estrella) forman parte de

los procesos cósmicos naturales, cíclicos y sobrenaturales que los mapuche conectan entre la tierra y el universo superior donde residen las divinidades benéficas, quienes mantienen el equilibrio en un espacio en donde se combinan las acciones y los comportamientos positivos y negativos. La búsqueda de la fuente de origen de la iluminación producida por el sol y la luna permitió a nuestros antepasados, en general, crear los términos específicos para explicar los conceptos y los diferentes componentes de la vía láctea que algunos grupos tales como los **Nahuatl** y los **Maya** formalizaron y aplicaron en el diseño gráfico de sus calendarios, con la finalidad de sistematizar los acontecimientos, las actividades de subsistencia, las labores agrícolas y las festividades ceremoniales.

En la visión mapuche, la vía láctea constituye un ordenamiento de elementos luminosos que están relacionados entre sí, formando parte de una simbología gobernada y dirigida por deidades superiores para entregar luz y predecir el efecto positivo o negativo de los sucesos naturales y sobrenaturales. Asimismo, esta creencia propicia las acciones y el adecuado comportamiento del grupo dentro del conjunto de elementos que componen la tierra y la naturaleza.

El listado de términos del espacio cósmico recopilado por Luis de Valdivia a principios del siglo XVII demuestra que los mapuche ya observaban y daban importancia a los fenómenos astronómicos dentro de su forma de vida. Así, los términos *antúcun*, *antún* y *luvlúvcúy* indican la entrega de la claridad, la calidez e intensidad del brillo del sol; *chucunantú*, *chunten antú*, *tipantu* y *Quiñe tipantu* indican la medición del tiempo en el espacio; *cúmegetuy antü* indica la calidad del espacio-tiempo en un momento determinado, así como *ylon antú* indica la calificación del espacio-tiempo, en este caso, específicamente, “el momento en que ocurre el faenamamiento de animales”.

Por otro lado, *cúyen* se refiere a *luna* o la extensión del concepto que puede ser similar a *un mes*; en este intervalo de tiempo da origen a las caracterizaciones de *hucúyem* (luna nueva), *púrcúyem* (luna llena), *púrin* (llenarse la luna). También Valdivia registra la denominación *huaglen* (estrella) como término genérico y agrega *pall* (las siete cabrillas estrellas) y *rito* (el crucero de las estrellas) como componentes dentro del campo semántico de *huaglen* (estrella).

Por su parte, Schuller en *El VOCABULARIO ARAUCANO DE 1642-1643* registra varios enunciados y sintagmas nominales o verbales con referencia a la luz y a la luminosidad, agregando sus equivalentes en alemán y/o latín, inglés o español como en los siguientes casos:

<i>Ale pungei</i>	<i>procul abest</i>
<i>Ante</i>	<i>Dies, Sol</i>
<i>Eppoun</i>	<i>The morning</i>
<i>Guaglio</i>	<i>der Blitz el rayo lightning</i>
<i>Hueno</i>	<i>The Heavens</i>
<i>Liquangue</i>	<i>Lux</i>
<i>Pillan</i>	<i>Thunder</i>
<i>Lye</i>	<i>albus</i>
<i>Tien</i>	<i>luna</i>
<i>Vangelen</i>	<i>Stellae</i>
<i>Wangelen</i>	<i>The Stars</i>

El mérito de la obra de Schuller es su contribución bibliográfica para los estudios léxico-semánticos de campos especializados tales como el concepto de luz en la cosmovisión mapuche. Es importante destacar aquí que el enunciado *liquangue* asocia la luz con una faz acromática de máxima claridad; asimismo *lye* (albus), aparte del aspecto acromático indica limpieza diáfana.

En la actualidad, de acuerdo a nuestras notas bibliográficas y observaciones de terreno, los términos recopilados por Valdivia se encuentran en el registro oral de algunos ancianos hablantes nativos de *Mapudungun*. Los *Machi* o chamanes más antiguos utilizan estos conceptos, especialmente en el ritual conocido como *Ngillatun* (ceremonia religiosa de agradecimiento, fortalecimiento y negociación con la divinidad *Ngünechen*, un ser superior que gobierna y ordena la vida). Se menciona una antigua divinidad conocida como *Marewpuantü* (de *mari: diez*, *epu: dos* y *antü: día > doce soles*) que, en la antigüedad, era considerado como un ser sobrenatural, proveniente del sol, que posibilitó la existencia humana. En las ceremonias rituales más tradicionales, se menciona como una unidad en relación a *Ngünechen* y la familia divina compuesta por *Ngünechen Fücha* (anciano gobernador de la vida), *Ngünechen Kuse* (anciana deidad), *Weche Wentru* (joven varón) y *Ülcha Domo* (doncella o joven mujer). Generalmente, cada *Machi* dibuja en su *kultrung*

(instrumento musical de percusión) el sol y las estrellas en cada par de cuadrantes opuestos que representan el *Wenumapu* (Tierra de Arriba) en la parte superior y *Nagmapu* (Tierra de Abajo) en la parte inferior.

Según la creencia mapuche (cf. Marileo, 2007:6-16), los espíritus que no obedecieron el ordenamiento ancestral en la época antigua, fueron expulsados por los espíritus superiores de *Wenumapu*. Una gran explosión diseminó sus cuerpos en el espacio aéreo, produciendo iluminación y brillo que luego se conocieron con el nombre de *Wangülen* (estrellas). La fuerza cósmica creó al hombre y a la mujer para iniciar la vida humana en la tierra. Un joven, hijo del sol y la luna tuvo como misión construir la vida en el *Mapu*. El padre sol se asomó por el *Puelmapu* para vigilar los acontecimientos en el *Mapu*. Con esta finalidad abrió una puerta y alumbró todo a través de una luz potente conocida como *llüfke* (relámpago) que iluminó toda la tierra. Por su parte, la madre luna, conocida como *Küyen*, también alumbró para percibir la obra de su hijo. Esta actividad la realizaba lentamente como *Ñamküyen* (luna que va desapareciendo) y también parpadeando como *Weküyen* (luna nueva). Estos primeros habitantes recibieron el nombre de *Llitufe* (los que estuvieron al principio).

En cuanto a la división de los roles, *Antü* quedó como responsable del proceso de maduración de la naturaleza y el desarrollo de la vida humana. *Küyen* quedó encargada de la fertilidad, los brotes y el control del ciclo natural de la vida. Así, *Aponküyen* (luna llena), también conocida como *Pürküyen* o *Llellipunküyen* influye en la realización y orientación de las fechas de los diversos trabajos y actividades que se realizan. *Antü* en mapudungun indica sol, día, hora, fecha de ocurrencia de un suceso, tiempo climatológico, exposición al sol, iluminación, duración o longitud de vida según el contexto de su utilización como sustantivo o en sus combinaciones sintagmáticas, tal como en los siguientes enunciados.

Antü (sol).

Tripanantü ‘Sol que sale desde un espacio específico. Tiempo en que se inician y supervisan los diversos trabajos y actividades’.

Lanantü ‘Tiempo en el cual el sol comienza su desaparición, desamparando a la gente de la iluminación. El sol muere’.

Wefpay antü ‘Se asomó (apareció) el sol’.

Longitud del día.

Komantüpay ‘Se quedó aquí todo el día’.

Hora, fecha de ocurrencia de un suceso.

¿*Chem (tunten) antüy fewla am?* ‘¿Cuánto ha avanzado el sol? ¿Qué hora es?’

Tiempo climatológico.

Rume küme antü müley ‘Es un día muy bonito’.

Sufrir los efectos del sol.

Antüñmakilpe mi pichiche ‘No expongas a tu bebé al sol’.

Iluminación y longitud de vida.

Puwi ñi antü, feymew lay ‘Hasta ahí se extendió su luz y falleció’.

Caracterización de género.

Antükuram ‘Persona estéril. Sodomita’.

Medicina

Pelomtun (de *pelomantün*) ‘Aplicar la luz del sol para iluminar y descubrir la dolencia de una persona enferma’.

La luz en la visión mapuche es considerada como un elemento importante, tanto como materia, inspiración estética, vida espiritual y arte ritual. Como materia es capaz de extender los espacios, entregando la iluminación y el calor que son necesarios para la vida humana en conjunto con la naturaleza, pues la germinación y el desarrollo de las plantas, los animales y los seres humanos depende en gran medida de esta radiación electromagnética que es percibida y apropiada por la visión humana. La creación de la naturaleza posee componentes que otorgan relevancia al concepto de la luz y sus múltiples beneficios en la vida diaria. Así, en la ceremonia de *Ngillatun* los *Machi* se refieren a *Antü* (sol) como luz, calor, guía y energía controladas por *Ngüinechen*.

Desde el punto de vista estético, la luz para los *mapuche* es un elemento que resalta o desvanece las características positivas o negativas de un objeto o persona. Por ejemplo, el concepto *wilüfantü* es el destello penetrante del sol que alumbra y otorga el calor necesario para una mejor maduración e intensidad del color de los frutos en su etapa final. El concepto *kuriüwiliif* es una luminosidad penetrante y brillante que acentúa el color oscuro de lo que se considera no benéfico.

Desde el punto de vista espiritual, la luz permite las vivencias sensoriales que se perciben a través de las formas y la variación de su intensidad y el color junto con las fuerzas que las acompañan. De este modo, el enunciado *añchülechipüllü am* indica el alma que mora en un espacio que posee iluminación de brillo punzante que posibilita la comunicación entre los ancestros y el grupo humano en el *Nagmapu* (la *Tierra de Abajo*), controlando el comportamiento del grupo según las creencias ancestrales.

Desde el punto de vista ritual, existen enunciados específicos que aluden a la luz del sol o la luna como elemento beneficioso para la comunicación con las deidades creadoras residentes en *Wenumapu* (*Tierra de Arriba*). En el *Ngillatun* o ceremonia ritual de agradecimiento, súplica y negociación con la deidad creadora, los *Machi* consideran a *Antü* o sol como fuente benigna de calor, guía y sustento que está gobernada por *Ngünechen*, considerado como el creador y el guiador. En el ritual se invoca a esta deidad, alzando la mirada hacia el lugar donde nace el sol.

En *Aponküyen* (luna llena) se realiza el ritual de *Ngillatun*, pues la luz en su plenitud y máxima iluminación entrega la fuerza necesaria que llega a *Ngünechen*, iluminando los cuatro espíritus benéficos en una solemne rogativa. Además, *küyen* es la creadora de la vida. La fertilidad humana comienza cuando la niña se encuentra con la luz de la luna en un ritual llamado *Peküyenün* o Encuentro con la Luna. En este proceso, la mujer es iluminada y experimenta su primera menstruación que ocurre en *Aleküyen* (luz de luna). En los ceremoniales se agradece a este astro por su brillo que ilumina a las personas, la tierra, las aguas, los vegetales y los cerros en el mundo. *Ale* (luz de luna) es también venerada como componente de *Wünelfe* (lucero de la mañana) y su *Alof* (luz y brillo) de iluminación progresiva y diáfana que anuncia la llegada y la claridad de otro día.

En un día del mes, el sol y la luna se encuentran en *Ayonküyen* o *Meñkuantü*. Esta posición de los astros, que puede ocurrir al atardecer o al amanecer, favorece el buen desarrollo de las rogativas en la solemnidad del ceremonial y el buen desempeño de los *Tayülfe* (músicos acompañantes de *Machi*), los *Dungumachife* (los que energizan e interpretan al *Machi*) y los participantes en el ritual.

La posición de *Küyen* en el ceremonial condiciona la calidad de la luz para interpretar pronósticos y presagios acerca del estado atmosférico que se aproxima. El color rojo intenso indica el acercamiento de *Antütripantu*, o año de sequía y calor. En cambio el color amarillo menos intenso indica una situación de normalidad en el clima durante el año. Por otra parte, *Meñkuantü* (sol en andas) indica un encuentro en el cual el sol se eleva, mientras la luna completa su plenitud en el mar; su aparición predice tiempo lluvioso. Y cuando al mismo tiempo las estrellas producen destellos demasiado brillantes, anuncian un invierno muy frío. Asimismo, *Weküyen* (luna nueva) o *Pürapaküyen* (luna creciente) cambia su posición, color e iluminación al momento del atardecer con variaciones que pronostican lluvia o calor (cf. Pozo y Canío, 2015:52-53).

Por otra parte, el ritual de sanación conocido como *Machitun*, *Datun*, *Ülütun* o *Pelomtun* según la naturaleza y características del tratamiento, se realiza en el tiempo en que la luna inicia su periodo de escondite, alejándose paulatinamente del espacio visible. Se conoce como *Ñamküyen* y es el momento propicio en el cual se inicia el rito de *Chalintukun* o ceremonia de ruego y despedida a esta luna, siendo el tiempo en que se le presenta a la persona enferma, suplicándole que lleve a *Ngünechen* las características del problema que sufre el paciente con la esperanza de lograr una pronta mejoría. Cabe destacar aquí que la curación a través de *Pelomtun* (literalmente alumbrar) se realiza exponiendo a la persona enferma o su orina a plena luz sol con la finalidad de obtener un diagnóstico más eficiente de la dolencia a través de la iluminación y la energía de sus rayos apoyadas por las deidades de *Wenumapu*.

En el glosario mapuche de Valdivia (op. cit. 1606) aparece huaglen como término genérico para indicar las variadas nociones dentro del campo léxico semántico del concepto de estrella. Debemos señalar que dentro de este dominio semántico se encuentra *Pall* (las siete cabrillas) y *Rito* (el crucero de las estrellas). *Pall* en mapudungun posee la variante *Wallpawangay* que indica las cabrillas o estrellas visibles que forman una nubecilla dentro de una constelación.

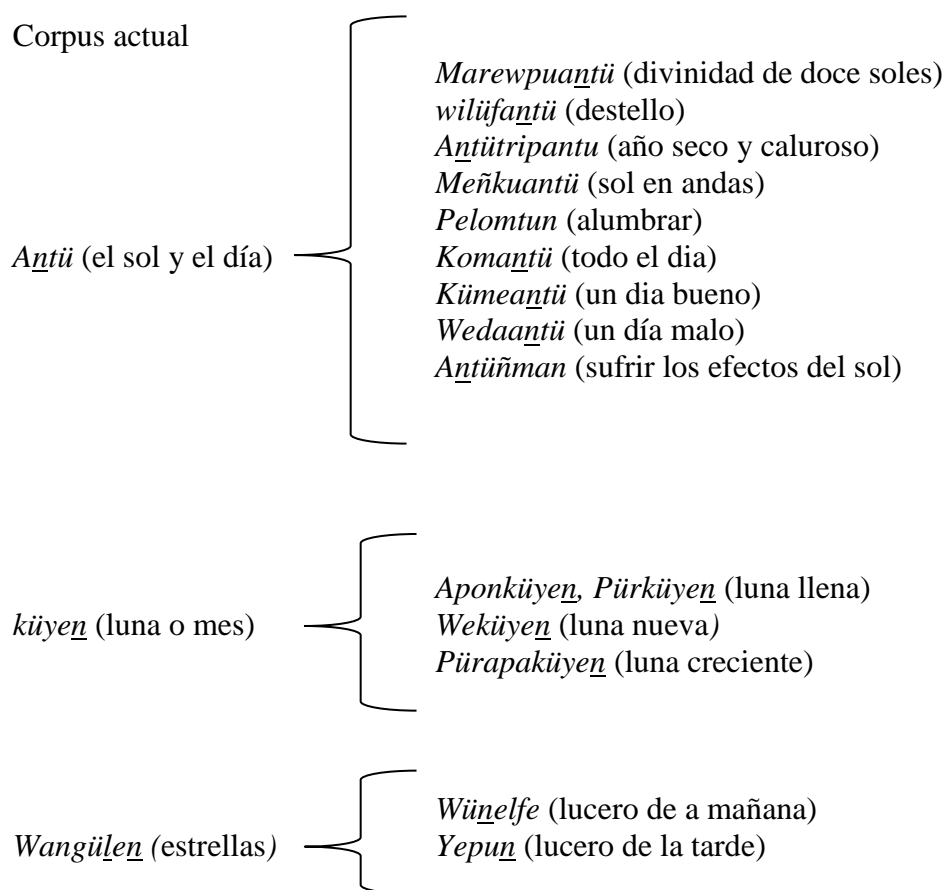
Generalmente, en los rituales actuales se hace alusión directa al astro sol, especialmente cuando la rogativa se centra en la intervención de *Ngünechen* para propiciar el buen tiempo y la adecuada germinación de los cultivos. Entonces un *Machi* realiza enunciados tales como

Antü Fücha (Anciano que propicia los beneficios que entrega el sol) y *Antü Kuse* (Anciana que propicia las bondades del sol). No obstante, su representación simbólica está siempre presente, principalmente en el *kultrung* del *Machi*, tomando también otras formas tales como una flor, una planta o un arácnido, por ejemplo.

Valdivia registra *cúyen* (luna o mes) que incluye en su dominio semántico a *huecúyen* (luna nueva), *purcúyem* (luna llena) y *púrin* (llenarse la luna). La utilización de los términos correspondientes de la constelación astral se mantuvo en mapudungun hasta mediados del siglo XX aproximadamente. Hoy, sólo unos pocos ancianos y chamanes de más edad utilizan o reconocen los términos que componen el dominio semántico de *küyen* (luna) el cual incluye *pürapaküyen* (luna creciente), *aponküyen* o *pürküyen* (luna llena), *nagmeküyen* (menguate), *weküyen* (luna nueva), *ñamküyen* (luna oscura o perdida), *aleküyen* (luz de luna). En algunos discursos rituales de iniciación o curación destinados para niñas preadolescentes aún se hace alusión a *küyen* como astro iluminado, dueña y símbolo de la fertilidad femenina en expresiones tales como *peküyeni* que en español corresponde literalmente a “vio la luna” o, “*petu peküyenlay*” (todavía no ha visto la luna). En la visión mapuche, estas expresiones indican la llegada del momento de la evacuación del menstruado en la niña que pasa a la etapa fértil de la iluminación de su vida. El término *aponküyen* (luna llena) es comúnmente utilizado como expresión benéfica que contiene la luz, la temperatura, la energía y el vigor necesarios para la buena germinación de las plantas. Es frecuente escuchar el enunciado “*pürapaküyen mew tukungekey fill ketran ka tukukan*” (En luna creciente se siembran las semillas y las hortalizas) refiriéndose al intervalo que media entre el novilunio y el plenilunio en su fase de crecimiento hasta la oposición con el sol, tiempo en que se ilumina todo su cuerpo que, a su vez, alumbró la tierra, permitiendo que las plantas se desarrollen con mayor vigor.

Según algunos ancianos mapuche el término *riitu* que hoy está en desuso se refería a una constelación de estrellas de color blanco, muy iluminadas y formando una cruz. Hoy se conoce como *pünonchoyke* (las pisadas del avestruz) o *namunchoyke* (pata de avestruz) y solamente unos pocos ancianos recuerdan alguna noción de su contenido. No obstante, se refieren a esta constelación como diáfana luminosidad que colabora en la permanencia y sustentación de la naturaleza y de la creación.

Además de las constelaciones registradas por Luis de Valdivia en los comienzos de la conquista, existen otras denominaciones que constituyen el dominio semántico de *wangülen* (estrella), varias de las cuales han permanecido en el uso oral de algunos *Machi* y ancianos: *Wenulewfü* (río de arriba) y *Rüpüepewün* (historia del camino) indican la vía láctea; *Pall* (estrella de una constelación), *Ngaw* (las siete cabrillas); *Weluküla* (las tres Marías); *Wünelfe* (lucero de la mañana); *Yepun* (lucero de la tarde); *Chürüifwe* (cometa o meteoro); *Weküyen* (luna nueva); *Layantü* (eclipse de sol); *Layküyen* (eclipse de luna); *Relmu* (arcoíris); *Piñonchoyke* (la Cruz del Sur) y *namunchoyke* (triángulo austral). Estas últimas también fueron registradas por Dowling en 1971.



3. Conclusiones

Los rituales para fortalecer el equilibrio permanente entre las fuerzas de la naturaleza y los seres vivos son formales y pautados según el ordenamiento y los compromisos establecidos

por la comunidad. Existen espacios definidos en *Wenumapu* y *Nagmapu* en donde se ubican las moradas de las deidades creadoras, las familias, las plantas y los animales. Asimismo están los lugares sagrados con los cuales se perpetúan los nexos religiosos necesarios para mantener la comunicación con las deidades y los ancestros. Es así como las denominaciones lingüísticas expresan juicios arbitrarios acerca del cosmos, la naturaleza y el resto de los componentes del mundo natural y sobrenatural.

La fuerza cósmica inició la vida en el *Mapu* (tierra). El sol se asomó por el *Puelmapu* (tierra hacia el oriente) iluminó todo el *Mapu* por medio de un *Llufke* (relámpago). La madre *Küyen* (esposa del sol), paulatinamente, a través de sus pasos como *Ñamküyen* (luna escondida o desaparecida) y *Weküyen* (luna nueva) dio origen a los *Llitufe* (los primeros habitantes del *Mapu*. La división de los roles entre *Antü* y *Küyen* mantuvo el equilibrio dentro del desarrollo de la vida en la comunidad. *Antü* dirigió al hombre en su responsabilidad para seguir la orientación de la deidad en su relación con la naturaleza. Por otra parte, *Küyen*, como encargada de la fertilidad era responsable de guiar y favorecer el crecimiento de los cultivos, los animales, las aves y a la familia dentro del ciclo natural de la vida. De este modo, *Aponküyen*, *Ayonküyen*, *Wünelfe* y *Yepun*, junto a *Wangülen* con sus diferentes matices de *Alof* (luz, brillo y color) fortalecen a los habitantes y a los elementos de la naturaleza para beneficiar al grupo y guiar sus trabajos y su comportamiento según la voluntad de *Ngünechen*.

Bibliografía

- Aguilera, Oscar. 2001. *Gramática de la Lengua Kawésqar*. Santiago, Chile: CONADI-LOM.
- Alonqueo, Martín. 1979. *INSTITUCIONES RELIGIOSAS DEL PUEBLO MAPUCHE*. Santiago, Chile: Ediciones Nueva Universidad. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Birket-Smith, Kaj. 1963. *MENTOR BOOK*. The World Publishing Company.
- Casamiquela, Rodolfo. 2007. *Estudio del Ngillatun y la Religión Araucana*. Chubut, Argentina: Secretaría de Cultura del Chubut.
- Coña, Pascual. 1930. *MEMORIAS DE UN CACIQUE MAPUCHE* (1°ed., texto dictado al padre Ernesto Wilhelm de Moesbach). Santiago, Chile: ICIRA.

Díaz Fernández, Antonio. 1992. "Contactos del mapudungun con dos lenguas principales del TAWANTINSUYU: el quechua y el yunga". En *Actas de Lengua y Literatura Mapuche 5*, 1992. Temuco, Chile: Universidad de la Frontera, pp.193-201.

Dillehay, Tom. 2007. *MONUMENTS, EMPIRES, AND RESISTANCE*. Cambridge University Press.

Frenguelli, Joaquín. 1950. "The Present Status of the Theories Concerning Primitive Man in Argentina". En *HANDBOOK OF SOUTHAMERICAN INDIANS*. Steward, Julian (ed.). 1950. Washington Smithsonian Institution, pp.11-17.

Gilmore, Raymond M. 1950. "Fauna and Ethnozoology of South America". En *HANDBOOK OF SOUTHAMERICAN INDIANS*. Steward, Julian (ed.). 1950. Washington Smithsonian Institution, pp. 345-464.

Gómez, Rendón. 2008. *MESTIZAJE LINGÜÍSTICO EN LOS ANDES*. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala.

Grebe, M.Ester. 2002. "Los mapuche de Chile en el Contexto del Mundo Andino: algunas perspectivas interculturales". En *LENGUA Y LITERATURA MAPUCHE*. Temuco, Chile: Universidad de la Frontera, pp.23-34.

McCown, Theodore. 1950. "The antiquity of man in South America" En *HANDBOOK OF SOUTHAMERICAN INDIANS*. Steward, Julian (ed.) 1950. Washington Smithsonian Institution, pp.1-9.

Marileo, Armando. 2007. *Cosmovisión Mapuche*. Temuco, Chile: Proyecto MAE. 7846 Prosvil.

Mason, J Alden. "The Languages of South American Indians". En *HANDBOOK OF SOUTHAMERICAN INDIANS*. Steward, Julian (ed.). 1950. Washington Smithsonian Institution, pp.157-317.

Moulian, Rodrigo. 2012. "Kamaska, kamarikun y müchulla: préstamos lingüísticos y encrucijadas de sentido en el espacio centro y sur andino". *ALPHA 37*: 249-263.

Moulian R., Catrileo M., Landeo P. 2015. "Afines quechua en el vocabulario mapuche de Luis de Valdivia". Concepción, Chile. *RLA 53*(2): 73-96.

Moulian R., Catrileo M., Hasler F., Caniguan J. 2018. "Resonancias de la luz en las lenguas centro y sur andinas: un estudio de correlaciones en constelaciones semióticas amerindias del brillo". *ONOMAZEIN 42* Santiago, Chile: PUC, pp. 125-152.

Pozo, Gabriel y Canío, Margarita. 2015. *WENUMAPU. Astronomía y Cosmología Mapuche*. Santiago, Chile: OCHOLIBROS.

R.P. Schuller. 1907. *EL VOCABULARIO ARAUCANO DE 1642-1643*. Santiago, Chile: Imprenta Cervantes.

Silva, Osvaldo. 1997. *PREHISTORIA DE AMÉRICA*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria.

Steward, Julian (ed.) 1950. *HANDBOOK OF SOUTHAMERICAN INDIANS*. Washington: Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 143, vol.6.

Valdivia, Luis de (SJ). (/1606/ 1887). *Arte vocabulario y confesionario de la lengua de Chile*. Publicados de nuevo/Ed. Julio Platzmann. Ed. Facs. Leipzig: Teubner.